

Zavaleta Betancourt, José A., Olvera Rivera, Alberto J., Andrade Guevara, Víctor M. (Coords.). (2013). *El campo de la violencia y del delito. El caso Acayucan*. Xalapa: Universidad Veracruzana.

Jorge Antonio Aragón

Licenciado en Sociología, Universidad Veracruzana

*El campo de la violencia y del delito. El caso Acayucan* es un extenso libro preparado por un equipo interdisciplinario de investigadores de la Universidad Veracruzana, especialistas en diferentes ramas de las Ciencias Sociales, y editado por la misma Casa de Estudios. Es el resultado de un proyecto de diagnóstico realizado en el año 2012, donde se analiza la situación que guardaban, al momento, variables tan importantes como la inseguridad, la violencia y la criminalidad; los servicios sociales locales, así como las condiciones de acceso a la justicia, el desarrollo local, entre otras, en el municipio de Acayucan, Veracruz.

La obra se organiza en diez capítulos analíticos y un Anexo. Como se ha dicho, los autores e investigadores que participan en la obra formaron un equipo interdisciplinario en el campo de las Ciencias Sociales (Antropología, Sociología, Educación), a partir del interés común por el estudio de la violencia, la seguridad y la justicia.

El capítulo I, “Desarrollo urbano y ocupación del territorio municipal, la

vivienda y la infraestructura de servicios”, autoría de Efraín Quiñónez León, presenta una descripción general del municipio de Acayucan, que destaca la importancia contextual de la ciudad. En una primera parte, evidencia las condiciones generales de rezago social en el municipio, exponiendo la situación de vulnerabilidad a la que se enfrentan los habitantes; presenta, posteriormente, una imagen sobre la conformación socioespacial del municipio y de las dinámicas urbanas; describe la distribución y crecimiento de la ciudad y muestra su precaria planeación urbana, cuestiones que, según el autor, responden a arreglos políticos bajo la lógica de un mercado de la tierra. El capítulo ofrece una reflexión sobre la ausencia de un agente regulador para las dinámicas del espacio en la ciudad, que al mismo tiempo garantice mejores condiciones en el ordenamiento territorial.

Quiñónez León analiza también la situación de las vialidades, con especial interés en el transporte urbano, la vivienda y otros servicios básicos. De

acuerdo con la información obtenida, el autor plantea que en este sector, y más allá de la forma que ha tomado el entorno urbano a lo largo del tiempo, hay una multiplicidad de factores problemáticos. En cuanto a la distribución y características de las viviendas, observa que los sectores económicos con ingresos más altos tienden a asentarse en el centro y algunas fracciones del norte y oriente de la ciudad. En cuanto a servicios como drenaje y alumbrado público, observa una cobertura bastante amplia: un 90% para drenaje y un 80% para el alumbrado. Es importante señalar, sin embargo, que existen zonas precarias y desigualmente cubiertas.

En el capítulo II, “La situación y evolución demográfica, cambios y evolución de las familias, patrones y prácticas de discriminación”, María Elena Roca Guzmán realiza un análisis de corte demográfico, centrado en el proceso social de migración; un proceso cuyas causas y efectos explica. Entre sus principales hallazgos, indica que en el municipio de Acayucan, por su ubicación geográfica en el estado de Veracruz, se generó un elevado crecimiento poblacional, que hizo imposible abastecer las demandas de los inmigrantes y agravó la falta de oportunidades para la población, de ahí que se hayan registrado oleadas de emigración hacia el norte de

México y los Estado Unidos de Norteamérica.

Roca Guzmán analiza, asimismo, el aumento de la violencia debido al proceso de migración, y señala otros factores que también dan paso a este tipo de escenarios, como la situación generalizada de violencia dentro del país y la presencia de algunos liderazgos tradicionales. Indica que, debido a que el municipio es paso obligado para el desplazamiento de centroamericanos, una gran cantidad de migrantes han sido reclutados por el crimen organizado, además de ser víctimas de atropellos, incluso por parte de las autoridades mexicanas. La relación entre migrante y familia es otro aspecto que la autora analiza en este capítulo: describe las dinámicas familiares que derivan de este fenómeno y concluye que, en Acayucan, los factores de violencia se generan por otras razones, como la baja movilidad social, y no específicamente por la migración.

El capítulo III, “El capital social del municipio, patrones y prácticas de asociación y participación comunitaria. Mecanismos de control externo de la sociedad”, está a cargo de Alberto J. Olvera Rivera y María Elena Roca Guzmán. En éste, los autores analizan los procesos surgidos o favorecidos por el crecimiento del municipio, y hacen una descripción de los espacios públicos y de socialización con los que cuenta

Acayucan. En coincidencia con los coautores del libro, Olvera Rivera y Roca Guzmán mencionan que el municipio ha sido una ciudad violenta, pero que, con el incremento general de violencia en el país durante la última década, la población se ha visto transgredida en cuanto a su seguridad y confianza interpersonal. Indican que vale la pena incentivar y crear espacios de socialización que refuercen la confianza, la participación y por ende, el tejido social.

Ernesto Treviño Ronzón es autor del capítulo IV, titulado “El índice del desarrollo de la sociedad, la situación económica de las familias, empleo, ingreso, gasto, pobreza y desigualdad”, así como del capítulo V: “La situación de otros servicios sociales. La situación de la educación”. En el capítulo IV, el autor da cuenta de una investigación de corte mixto (cualitativo-cuantitativo), a partir de datos estadísticos y otro tipo de instrumentos, como revisión de trabajo documental, entrevistas y grupos focales. En primer término, aborda la situación económica del municipio, el perfil de sus habitantes, y cómo esa situación modifica las dinámicas sociales en las familias de Acayucan. Treviño Ronzón focaliza distintos indicadores en torno a la economía y las relaciones sociales municipales, y describe algunos datos interesantes como el crecimiento y la falta de regulación para el sector

informal, y cómo este último afecta y, a la vez, beneficia la economía familiar.

El municipio vive un proceso de crisis en cuanto a la economía. Algunas evidencias de los pobladores apuntan a que gran parte de los problemas tienen un origen nacional, pero concuerdan en que es importante incentivar diversos sectores para propiciar la generación de empleos y con esto ayudar a que los pobladores, en una situación de vulnerabilidad, no se vinculen con la delincuencia. A partir del análisis de varios indicadores, el autor concluye que este municipio presenta un bajo desarrollo social, lo cual repercute en la falta de confianza y de organización entre los pobladores; y, por último, hace una exploración sobre el papel que juegan algunas instituciones (como la iglesia y la escuela) para la construcción y fortalecimiento de las redes sociales y, por ende, de la participación social.

La investigación muestra, en general y a causa de los múltiples conflictos observados, que en Acayucan se vive en un ambiente de desconfianza entre los conciudadanos, que afecta de manera directa la convivencia y el fortalecimiento tanto de redes como del tejido social; estos problemas emergen, en consecuencia, como nuevas condicionantes para las dinámicas de organización.

En el capítulo V de *El campo de la violencia y del delito. El caso Acayucan*, Treviño Ronzón aborda dos temas específicos, situados en el contexto de Acayucan: situación y acceso a la educación y acceso a otros servicios sociales. El capítulo se divide en dos partes; en la primera, el autor pone especial interés en el análisis de la función de la educación desde la perspectiva local, donde además realiza varios hallazgos importantes que le permiten comprobar la hipótesis planteada sobre un desempeño pobre del sistema educativo municipal.

Esto es evidente, por un lado, cuando se compara algunos indicadores básicos de educación, que muestran que hay grandes retos en cuanto a calidad e infraestructura educativa, ya que las condiciones suelen ser deficientes; y, por otro, cuando se demuestra que en estos espacios educativos, como en el resto del país, se enfrentan condiciones de marginalidad y de pobreza. De manera general, el autor concluye que los centros escolares presentan una relación de conflictos con el entorno social. Aunque los datos no reflejan graves problemas de deserción escolar, tampoco muestran un alto grado de desempeño y calidad educativa.

En la segunda parte del capítulo, Treviño Ronzón analiza la disponibilidad de servicios sociales básicos (salud,

cultura y deporte), así como su accesibilidad. En general, los servicios básicos suelen estar ausentes o ser de poca calidad para una gran parte de la población. En cuanto a servicios de salud, se observa un grave problema de cobertura de médicos con respecto al número de pacientes. La oferta cultural aparece limitada a ciertas zonas del municipio, y no se observa una diversificación para los distintos públicos. Ahora bien, como en muchas partes del país, el deporte tiene gran presencia y cobertura, pero aún es indispensable incentivarlo y proponer nuevas y diversas actividades que fortalezcan el tejido social. En suma, la situación del municipio de Acayucan arroja que en cuanto a servicios sociales básicos, al aparecer ausentes y de baja calidad, se incentiva el empobrecimiento, la exclusión y, por lo tanto, la vulnerabilidad. El autor presenta, así, una serie de recomendaciones sobre la situación municipal en torno a estas problemáticas.

El capítulo VI, “Los medios de comunicación”, de María Elena Roca Guzmán, ofrece un análisis general sobre la prensa escrita en Acayucan. El capítulo tiene la finalidad de brindar elementos que permitan entender el entorno local a partir de la información contenida en los medios de comunicación. La autora presenta antecedentes generales sobre los

orígenes de los medios de comunicación locales: periódicos y radio, y una descripción de las principales características y tendencias de éstos en el sexenio 2004-2010.

El análisis permite observar que en este municipio hay una actividad periodística restringida, cuya situación se agrava por tendencias al mal uso de la información, además de una escasa cultura y poco interés por los hechos; en particular entre la población joven. Según la autora, el sector de las comunicaciones se ha visto afectado por la violencia generada por el crimen organizado al interior del municipio, donde ha han registrado hechos violentos, que ponen en riesgo a los trabajadores de ese sector. Señala, no obstante, que los medios de comunicación tienen la capacidad de cambiar dinámicas y circunstancias sociales, por lo que es importante el análisis de éstos a nivel local.

En el capítulo VII, “La cultura de la legalidad”, Víctor M. Andrade Guevara examina algunos elementos que caracterizan a los diversos tipos de legalidad e ilegalidad, y cómo estos factores contribuyen a incrementar el sentimiento de inseguridad en la zona. El autor esclarece la situación que se vive en el municipio de Acayucan, subrayando cuestiones como la corrupción y la falta de regulación sobre prácticas ilegales, y la forma en que éstas generan un ambiente

de desconfianza y tensión social en la ciudadanía.

El eje principal del capítulo es la compleja relación entre la cultura de la legalidad, la sociedad civil, las comunidades y las diversas instituciones de justicia. Al respecto, es posible observar que, a causa de la fragmentación de dicha cultura de la legalidad, prevalece un sentimiento de miedo entre los conciudadanos, de modo que los limita y evita que se manifiesten u organicen para exigir seguridad. Al igual que otros coautores del libro, Andrade Guevara hace una serie de recomendaciones que podrían fortalecer el quehacer de las autoridades encargadas de la seguridad, además de propiciar la participación e inclusión de la sociedad civil para la resolución de problemas de carácter municipal. El autor propone coordinación y diálogo entre gobierno y población.

El Capítulo VIII, que lleva por título “El diagnóstico de las instancias de seguridad”, es autoría de José A. Zavaleta Betancourt, quien aborda el estado y la dinámica de las instituciones encargadas de la seguridad —como la policía municipal y la Marina— así como la evolución del sentimiento de inseguridad que impera en los ciudadanos. De acuerdo con el autor, las dinámicas del sentimiento de inseguridad tienen que ver con múltiples procesos regionales;

entre ellos la delincuencia común y la delincuencia organizada, además de que el municipio es un punto nodal para el paso de migrantes de Centro y Sudamérica hacia los Estados Unidos de Norteamérica. Afirma que en varias localidades de Acayucan, y debido a delitos agravados (robos, extorsiones, acciones del crimen organizado), varios pobladores se han visto obligados a abandonar su pueblo, causando un efecto de miedo entre los demás. El miedo generado por la delincuencia tiende a crecer, en forma preocupante, por el temor a la violencia política regional.

El análisis de Zavaleta Betancourt, como se ha dicho, incluye una exploración y explicación sobre la delincuencia común y organizada. El autor estudia y compara algunas estadísticas municipales e identifica las zonas más críticas, para proponer, finalmente, el fortalecimiento de las instituciones responsables de impartir justicia; específicamente la policía municipal, con el fin de generar mejores filtros de confianza y reivindicar su credibilidad. Propone, además, la incorporación de otros agentes municipales y de la sociedad civil con el objeto de crear un observatorio de seguridad pública.

Alfredo Hernández Campillo, autor del capítulo IX: “El contexto de las instituciones de justicia”, reflexiona

acerca de las instituciones del sistema de justicia penal en Acayucan y cómo se da seguimiento y se actúa a partir de los factores asociados a la violencia social. Para ello, presenta causas y efectos que dan paso a la criminalidad, y critica el hecho de que las instituciones de seguridad sólo consideren los efectos, dejando a un lado otros factores que provocan este tipo de escenarios; a saber, la educación, la cultura, los valores, entre otros.

Además de analizar la actuación de las mencionadas instituciones en el seguimiento y atención de la denuncia ciudadana, Hernández Campillo explora cómo el Estado implementa planes de acción para la reinserción social de los “delincuentes”. En general, realiza un escrutinio sobre la procuración y administración de justicia, así como de la prevención y la disuasión como base institucional de la seguridad pública. El autor invita a pensar en cómo mejorar las condiciones de vida de los pobladores, a partir de la promoción e implementación de una seguridad pública eficiente e innovadora, que incorpore, además, servicios públicos y básicos de calidad con el objeto de prevenir y reducir la delincuencia desde varios frentes.

*El campo de la violencia y del delito. El caso Acayucan* pone sobre la mesa de discusión la gravedad de los problemas a los que se enfrenta la sociedad

acayuquense. Frente a esto y como último capítulo del libro, en *Ruta crítica y plan de implementación*, Zavaleta Betancourt destaca la importancia de activar ciertos sectores de la economía que permitan mejorar las condiciones de las familias. Señala, asimismo, la necesidad de reforzar las instituciones de gobierno para que puedan realizar una gestión viable y sustentable, y plantea una serie de recomendaciones puntuales para actuar y cambiar el contexto local, a corto y mediano plazos, bajo criterios que incluyan a todos los sectores de la población.

Finalmente, los coordinadores del libro presentan un “Plan de prevención del municipio de Acayucan, Veracruz”, en el que examinan los principales hallazgos de la obra, a partir de los resultados del diagnóstico local, e insisten en la creación y aplicación de estrategias de intervención entre gobierno municipal y sociedad civil. Este plan tiene como eje principal la reducción del sentimiento de inseguridad que prevalece entre la población de Acayucan. Propone el incremento de la confianza en las instituciones del gobierno local, con base en acciones posibles para reducir las problemáticas de municipio.

Este tipo de trabajos, específicos y locales, es muy importante, pues permite dilucidar la situación que impera en cierto espacio y tiempo, no solo mediante la

exposición de los principales problemas vigentes, sino a partir de la identificación de espacios de incidencia para implementar rutas de acción. Un rasgo de la obra que conviene ponderar es que, gracias a este tipo de investigaciones, es factible realizar mejores planes municipales de desarrollo, al margen de la estructura tradicional basada en el análisis de tendencias o indicadores estadísticos, económicos y de infraestructura.

Por supuesto, la situación actual del municipio de Acayucan no es nada halagadora. Los autores muestran un panorama donde la actuación gubernamental, vertical, se ve limitada y donde los ciudadanos, por la prevalencia del sentimiento de miedo, son víctimas de diversos tipos de violencia. Una violencia que, además, restringe su capacidad de participar en las decisiones municipales.

*El campo de la violencia y del delito.* El caso Acayucan muestra que es necesario el diálogo entre ciudadanos, gobierno y académicos para observar la situación local desde diversas perspectivas y proponer una agenda de políticas públicas, orientada a reducir, cada vez más, la situación de vulnerabilidad que viven los habitantes. Tal como queda plasmado en el libro, en el municipio de Acayucan aún se tiene un conocimiento desigual sobre algunos problemas; en un

sentido más amplio, esto se vincula con el gran reto de estudiar las realidades locales desde distintas ópticas. La importancia de emprender el estudio de realidades locales radica en la posibilidad de entender los problemas desde y para ese contexto, sin caer en el reduccionismo y generalización de una perspectiva estatal o nacional.